

DIARIO DE MURCIA.

PERIÓDICO DE TODO.

MENOS POLITICA Y RELIGION.

Sale todos los días, excepto los Lunes.—Se suscribe en Murcia, en la librería de Carlos Palacios á 6 rs. cada mes y 8 fuera franco de porte.—Los anuncios se insertarán á medio real por línea.

Con este número se reparte gratis á los suscritores una Romanza, música original de un jóven de esta capital, y su escritura en la Litografía, de otro jóven tambien que hace el primer ensayo de este género.

Caja-Banco.

La sociedad padece enfermedades y dolencias que se agravan y escasperan unas veces hasta ponerla en grave riesgo y en terrible conflicto, y otras hacen crisis y declinan, pero nunca, jamás llegan á curarse, ó estirparse radicalmente: tal es la índole de su organismo, tal es el destino de la humanidad. No sucedería así si pudiese desaparecer en desnivel entre sus individuos necesario é indeclinable y origen y fuente comun de todos los males: empero no nos cansemos, pues esta pretension es una quimera, es el delirio de un loco, es

la aparición de los fuegos fátuos que se alejan y escapan cuanto mas nos acercamos á ellos: la esperiencia constante y no desmentida viene proclamando esta verdad desde que los hombres se reunieron por ese instinto de sociabilidad que les es innato: en efecto: á la vista de las calamidades y de las desgracias, gastaron esterilmente todas las fuerzas de su inteligencia, consumieron su vida en inútiles ensayos, sin conseguir otra cosa que atronar el mundo con sus autópias, conmovier los ánimos de la muchedumbre que padece con fantásticas esperanzas de alivio y de consuelo, derramando la alarma, la intranquilidad y el desasosiego sobre los caros y respetables intereses de la propiedad y la familia. Si el mal es irremediable y si es imposible arrancarlo de raíz, la prevision de los gobiernos y el perseverante afán de todas las personas ilustradas y concienzudas, debe encaminarse á disminuir esas enfermedades y dolencias, á dulcificar

sus efectos desastrosos, evitando que crezcan en gigantescas proposiciones su intensidad y su gravedad; seamos mas explícitos.

Necesarios son los pobres, segun la constitucion actual de nuestras sociedades; necesarios son los enfermos, desvalidos, é imposibilitados; necesario son los huérfanos; necesaria es para unos la falta de trabajo; necesario para otros la desnudez y la miseria; necesarias para muchas clases las privaciones, los padecimientos, y la escasez, así como á otras les es inherente la prosperidad y la abundancia: siendo, pues, necesarios estos males; siendo inevitable este desoiel, é irremediable el daño en su totalidad, de aquí las instituciones benéficas, de aquí los hospitales, las casas de correccion, los hospicios, los asilos de beneficencia, los establecimientos donde se ubriga y favorece al infortunio; de aquí la enseñanza gratuita; de aquí las demas instituciones humanitarias y filantrópicas debidas al interés de

FOLETTIN.

Costumbres.

Los Borrachos.

ARTÍCULO I.

Encapotados los filósofos de todas las edades en el áustero ropaje de sus abstracciones, han pretendido definirnos la vida pronunciando en tono magistral y solemne una sentenciota que han legado á la posteridad escrita en algun libro de memorias (*souvenir que dicen los elegantes*), ó en el dintel de alguna apartada gruta, ó en las tapias de algun convento estramuros. Todos han convenido en la esencia si bien discrepando

algun tanto en las formas. Unos han dicho que la vida es el purgatorio al daguerrestipo; otros la escuela preparatoria del infierno; cual la ha comparado con los fuegos fátuos de un cementerio, y todos, en fin, con cualquiera objeto que han tenido á la mano, mas ó menos sepulcral y espasmódico segun el grado de latitud á que se han encontrado en el meridiano de su misantropía.

No pareciéndome que ninguna de las definiciones hechas hasta el día, nos dá á entender suficientemente la cosa definida, he querido yo tambien darme un rato á la filosofía por ver si lograba definir este indefinible mundo.

Voy á acometer una empresa árdua y temeraria. Sobre mis hombros va á gravitar

un peso superior á la resistencia que pueden oponer.

Centralizo, pues, mis fuerzas; tiro una breve ojeadita social; mido las distancias con el compas de mi pobre magin; apoyo mi cabeza sobre la mano como quien busca ideas; medito, calculo, reflexiono y... ¿qué viene á ser bien analizado este picaro mundo?... Yo veo á los hombres constantemente en estado de embriaguez; nuestra vida es una perpétua borrachera como espero probar; por consiguiente, *el mundo es á mis ojos una inmensa taberna.*

El lector avisado desde luego se habrá hecho cargo de la deducion que naturalmente se desprende del párrafo que antecede; empero suponiendo que para alguno

